

# Nuevas propuestas metodológicas para el estudio de la ciudad

El “Archivo del duelo”

*Pedro Tomé Martín*<sup>1</sup>

## **Presentación**

En las primeras horas de la mañana del 11 de marzo de 2004 una serie de bombas explotaron en varios trenes de pasajeros que a esas horas se dirigían a sus trabajos y quehaceres en Madrid. Uno de ellos circulaba por las vías de la calle Téllez de la capital de España. Un segundo hacía su entrada en la estación de Atocha, en el centro de la misma ciudad. Otros dos se hallaban en esos momentos en las estaciones de El Pozo y Santa Eugenia, en las proximidades de la misma capital. La consecuencia primera de tales deflagraciones fue la muerte de cerca de doscientas personas, mientras otras dos mil sufrían heridas de distinta consideración. La conmoción que tales hechos produjeron en la ciudadanía madrileña y española se hizo visible en la proliferación de manifestaciones espontáneas de duelo y solidaridad hacia los más directamente afectados. Cientos de personas de todas las edades, condiciones y nacionalidades se dirigieron ese mismo día, y particularmente en las fechas sucesivas, a los lugares en que se produjeron los estallidos, para manifestar su

---

1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España.

aflicción e identificación con los que sufrieron o su rabia ante los que las provocaron. Las estaciones ferroviarias aludidas, de manera imprevista, se fueron llenando de objetos y mensajes. Las paredes de los edificios mencionados se convirtieron en espontáneos lugares de homenaje y recuerdo donde cientos de personas escribían sus sentimientos. Las velas y flores que crecían de día en día en las estaciones reseñadas se iban paulatinamente rodeando de poemas, canciones, reflexiones, dibujos realizados por niños, estampas religiosas y mensajes, en fin, de toda índole. A la vez, miles de mensajes de *sms* y correo electrónico colapsaron las modernas redes de comunicación poniendo de manifiesto lo que Francisco Cruces ha denominado “imbricación compleja entre lógicas expresivas profundamente entrelazadas, aunque a menudo conflictivas y contradictorias” (Cruces, 2004: 20). A mayores, objetos muy variados, entre los que destacan numerosos muñecos de peluche, fueron depositados en estos lugares que gradualmente fueron viéndose investidos de una cierta civil sacralidad (Santino, 2005). En suma, de forma totalmente espontánea, sin el concurso de administración o institución alguna, la ciudadanía se puso en marcha y acompañó su caminar con palabras escritas, dibujos y objetos.

### **El Archivo del Duelo: definición y objetivos**

Como no podía ser de otra forma, los medios de comunicación se hicieron eco de estas expresiones. Durante días, televisiones, emisoras de radio y publicaciones periódicas, en papel o formato digital, informaron a los ciudadanos de estas reacciones que, a su vez, se veían así retroalimentadas. Ahora bien, aunque la amplia panorámica de actitudes y comportamientos de los que los medios de comunicación informaban a la opinión pública era reflejo de lo que acontecía, no podían trascender las funciones que dichos medios de tienen autoasignadas en la sociedad contemporánea.

En este contexto, el Grupo de Investigación Antropológica sobre Patrimonio y Culturas Populares, del Departamento de Antropología de España y América del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se planteó la posibilidad de desarrollar

una investigación científica que permitiera no sólo documentar estas expresiones ciudadanas sino también reflexionar críticamente sobre sus causas, efectos y condiciones de desarrollo.



Interior de la estación de Atocha (Madrid). Fotografía de Cristina Sánchez.

El primer paso que hubo que dar para poder llevar a efecto dicha investigación fue definir con precisión el problema teórico que se pretendía abordar, así como su alcance y sus objetivos. Aunque dicha tarea se presenta como una obviedad y una aproximación ligera permitiría predecir su facilidad, lo cierto es que resultó realmente compleja por las múltiples aristas en que la investigación podía focalizarse, cada una de ellas, a su vez, con excesivas ramificaciones. Si en cualquier indagación científica la definición precisa del problema teórico resulta capital, los efectos perversos de no hacerlo con propiedad en una investigación como la que aquí se presenta llevarían a la ausencia total de resultados. En ese sentido, el proyecto de investigación quedó acotado por límites y objetivos claramente definidos y empíricamente determinables que permiten, por una parte, disponer de conceptos plenamente operacionalizables, y, por otra, responder de manera indubitable a preguntas básicas como qué se persigue y con qué propósito. Definido de manera precisa el problema, nació el “Archivo del Duelo”, nombre con el cual se designa el proyecto referido, para crear un archivo etnográfico

que recoja las manifestaciones de duelo realizadas con motivo de los atentados del 11 de marzo en Madrid, entre el 12 de marzo de 2004 y el 11 de marzo de 2005.

Una vez logrados tales propósitos, pero sólo entonces, podrán originarse líneas diferentes de investigación que, a su vez, pueden plantear preguntas ulteriores, tales como por qué la movilización ciudadana se produjo en esta ocasión y no ante otros sucesos que producen numerosas víctimas, como los accidentes laborales o los de tráfico; qué relación hay entre esta expresión colectiva de dolor y otros funerales multitudinarios habidos en Madrid, como el de Enrique Tierno Galván, o en otros lugares, cual el de Diana Spencer; qué diferencias y similitudes existen entre estas reacciones y las acontecidas en otros sitios, como las habidas en Nueva York tras lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001, en Jordania en noviembre de 2005- o las que se producen cada vez que hay muertes masivas en contextos vinculados a procesos bélicos o posbélicos —como las suscitadas hace algunos años en los Balcanes o más recientemente en Irak, Afganistán, Israel o Palestina—, en los denominados “desastres naturales” o, en suma, en cualesquiera otras que pudieran aparentar algún grado de similitud formal con las que aquí se documentan.



Exterior de la estación de Atocha (Madrid). Fotografía de Cristina Sánchez.

## Fase preliminar

Antes de establecer qué metodología y qué técnicas iban a emplearse en el desarrollo de la investigación era preciso asumir su condicionante fundamental: la existencia de un conjunto material de objetos y mensajes depositados por miles de ciudadanos en las estaciones ferroviarias de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia. Estos objetos, que habían sido conservados por RENFE,<sup>2</sup> FUERON ENTREGADOS AL EQUIPO INVESTIGADOR GRACIAS A UN CONVENIO ESTABLECIDO ENTRE LA PROPIA RENFE y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Así, pues, antes de iniciarse la labor investigativa propiamente dicha, el grupo de trabajo se encontró con un conjunto material de objetos, de difícil y prolija clasificación, que incluía, por una parte, todos aquellos que, procedentes de las estaciones, habían sido almacenados por RENFE y, por otra, fotografías digitales realizadas por los miembros de equipo de investigación del CSIC, fotografías (digitales y analógicas) realizadas por fotógrafos y colaboradores voluntarios, grabaciones de video, grabaciones de audio, libros, carteles y materiales impresos. La existencia de este poliforme conjunto de objetos hace que permanentemente grave sobre la investigación el riesgo de una cierta deriva cuantificacional de corte claramente positivista. Obviamente, no se trata de que no se deba o no se puedan cuantificar los objetos, o incluso aplicar procedimientos derivados de tal proceso. El riesgo que el equipo investigador debe evitar es más bien abandonarse a “enfoques cuantitativos estrechos, divorciados de su contexto y dependientes de encuestas formales que impiden el examen de aspectos importantes de la vida urbana no susceptibles de cuantificación y manipulación estadística” (Cátedra, 1991: 83).

- 
2. RENFE es el acrónimo de Red Nacional de Ferrocarriles Españoles, empresa pública que gestionaba hasta el 31 de diciembre de 2004 la mayor parte del transporte ferroviario en España. En esta fecha, para adaptarse a la normativa europea en esta materia, fue dividida en dos empresas públicas diferentes: Entidad Pública Empresarial Administrador de Infraestructuras Ferroviarias (ADIF), destinada a gestionar las infraestructuras —estaciones, vías, etcétera—, y “Entidad Pública Empresarial RENFE-Operadora”, especializada en la prestación de servicios de transporte.

## **La colección**

Con el fin de alcanzar los objetivos reseñados, la primera tarea que se imponía era conocer exactamente qué tipo de objetos y mensajes habían dejado los ciudadanos en las estaciones aludidas; es decir, en qué consiste la colección de objetos que RENFE entregó al CSIC. En principio, la empresa ferroviaria los había retirado de los lugares en que habían sido depositado sin atender a más criterio que el de evitar su deterioro. Escrupulosamente custodiados, mensajes y objetos fueron colocados en cajas de cartón más o menos uniformes en cuanto a su tamaño. Por tal motivo, la apertura de dichas cajas ofrecía una heterogénea composición. En ese sentido, se planteaba como necesidad primera establecer algún criterio de ordenación que permitiera una adecuada catalogación. Ahora bien, esta práctica excede con mucho la que habitualmente desarrollan los antropólogos, razón por la cual la interdisciplinariedad, más que una opción, era una necesidad que se imponía a la propia investigación. Especialistas en archivística o biblioteconomía resultaban imprescindibles para proceder a la adecuada catalogación y ordenación de los objetos tantas veces mencionados. Esta tarea, además, resultaba particularmente compleja por su intensa variedad. A la vez, la proliferación de poemas entre los numerosos escritos, o la presencia de mensajes en lenguas dispares, hacía imprescindible el concurso de especialistas tanto en literatura como en filologías. En suma, aun antes de proceder a tratar materialmente con la colección, como parte fundamental de la metodología del trabajo se creó un equipo multidisciplinar que, además de aprovechar, en la medida de lo posible, parte de los recursos técnicos y humanos ofrecidos por el CSIC, puede ser asesorado por expertos en materia concretas: conservación, fotografía, almacenamiento de grabaciones sonoras, archivos, museos, etcétera.

Estos pasos permitieron establecer un riguroso protocolo de actuación en relación con el tratamiento de los objetos que, además de poder archivar y documentarse, debían hablarnos de la ciudad y los ciudadanos. Es decir: antes incluso de proceder a la catalogación de los objetos, se definieron unos procedimientos previos, de forma tal que, en lo que al tratamiento

de estos objetos se refiere, se fijaban cuatro fases nítidamente diferenciadas:

1. Establecimiento de criterios clasificatorios
2. Inventario de la colección y toma de decisiones acerca de los procedimientos para su conservación
3. Catalogación y clasificación
4. Desarrollo de una normativa de consulta

La primera de estas fases, el establecimiento de criterios clasificatorios, debería servir, en primera instancia, para elaborar un cuadro preliminar de clasificación de la totalidad de los objetos. Ahora bien, para ello se requería definir previamente un protocolo de apertura de cajas, de forma que todos los objetos pudieran ser abordados y extraídos de los recipientes en que estaban depositados de forma semejante. Dicho protocolo, no podía ser de otra forma, incluye la elaboración de una plantilla única para la recogida de información. A su vez, este cuadro preliminar permitiría definir los campos de la plantilla de catalogación con mayor nitidez.

Por otra parte, la apertura de las cajas generaba un problema adicional. Como consecuencia de los traslados, así como de las condiciones no idóneas de almacenamiento, en dicha apertura y subsiguiente extracción de objetos podía ocurrir que algunos sufrieran alteraciones parciales, aunque significativas, por lo que era preciso establecer mecanismos para su conservación una vez que se hubieran inventariado convenientemente.

Tras proceder a la clasificación se inició el inventario de la colección y se encontró que está formada por 5,991 papeles con mensajes y escritos diversos, 2,097 fotografías y 550 objetos. A mayores, se incluyen en ella un conjunto de grabaciones que incluyen 50 reportajes en audio o video y 58,732 mensajes electrónicos.



Objetos depositados en la estación de Atocha (Madrid). Fotografía de Cristina Sánchez.

### Del contexto al sentimiento: la investigación

La investigación en marcha no se limita a la descripción de los objetos, sino pretende dialogar con ellos, pues no en vano la antropología social, ya desde sus épocas fundacionales, ha asumido que cualquier descripción conlleva implícitamente una interpretación.<sup>3</sup> Más que describir, por tanto, intenta situar los

- 
3. Recuérdense, al respecto, que James G. Frazer loaba a Malinowski en el “Prefacio” que escribió a *Los argonautas del Pacífico Occidental*, justamente por considerar esta condición: “sabiamente ha rehusado limitarse a la mera descripción de los procedimientos de intercambio y se ha determinado a penetrar en las motivaciones subyacentes y los sentimientos que despierta en las mentes de los indígenas. Se sostiene a veces que la sociología pura debe confinarse a la descripción de los hechos y dejar los problemas de las motivaciones y sentimientos a la psicología. Es sin duda cierto, en un esquema lógico, que el análisis de las motivaciones y los sentimientos resulta distinguible de la descripción de los hechos, y que hablando con rigor cae dentro de la esfera de la psicología; pero, en la práctica, un hecho no tiene sentido para el observador a menos que conozca o infiera los pensamientos y emociones del sujeto que lo realiza; por consiguiente, describir una serie de actuaciones sin referencia al estado de ánimo de quien las realiza no respondería a las pretensiones de la



objetos producidos en contextos multiminoritarios en un marco global que permite comprenderlos como expresión individual y colectiva de sentimientos y como medio de comunicación de dichas emociones. En cuanto tal, expresan no sólo disposiciones emotivas, sino también una intencionalidad explícita de exhibir tales sensaciones en un contexto dado.

No obstante, esto provoca problemas de índole metodológica, pues, extraídos del contexto espaciotemporal en que fueron producidos y expuestos, cabe la posibilidad de que varíe su significación. En cualquier caso, ello no significa que la acción perseguida sea mostrar la relación entre los objetos que conforman la colección y los contextos en que fueron depositados en las estaciones ferroviarias aludidas, ya que, como ha indicado Taussig (1995: 65), dicho proceso conlleva “una práctica política profundamente desconcertante disfrazada de objetivismo.”<sup>4</sup> Es decir, al considerar los objetos de la colección como vinculados a un contexto no pretendemos utilizar éste para explicar la significación de aquéllos, sino, muy al contrario, partir de los objetos para descubrir el contexto en que fueron producidos y exhibidos. Consecuentemente, el fin de la investigación no es contextualizar un conjunto de productos culturales expuestos, sino verificar cómo se genera el contexto que permite que expresiones individuales de sentimientos confusos se conviertan en elementos culturalmente significativos. Ello, evidentemente, sólo será posible si se inserta, aunque en esta ocasión sea *ex post facto*, al investigador en la “situación” en que han sido producidos. Y esto tanto para que hallen acomodo las preguntas y respuestas que él se plantea como para, como apuntaba Geertz

---

sociología, cuyo fin no es el de meramente registrar, sino el de comprender las acciones de los hombres en la sociedad” (Frazer, 1973: 8).

4. Según Taussig (1995: 65), “durante mucho tiempo el concepto de contextualización ha sido mitificado, convertido en una especie de talismán, hasta el extremo de que al ‘contextualizar’ las relaciones sociales y la historia, como está de moda ahora, se garantizaba un dominio significativo sobre ellas, como si nuestra comprensión de las relaciones sociales y de la historia, comprensión que constituye el tejido de ese contexto, no fuera ella misma una frágil estructura intelectual que se presenta como sólidas realidades evidentes a nuestra mirada contextualizadora. ¡Es así como la misma trama del contexto dentro del cual las cosas deben ser insertadas y, por lo tanto explicadas, resulta ser aquello que más requiere comprensión!”.

(1997: 40), “darnos acceso a respuestas dadas por otros (...), y así permitírnos incluir las en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre”. Con ello no se pretende formular enunciados de universalidad ilimitada, pues, como el mismo Geertz ha puesto de manifiesto, “el análisis cultural es intrínsecamente incompleto” (1997: 39). De lo que se trata es más bien de propiciar una situación en la cual el holismo etnográfico pueda ser llevado a efecto. Abandonada, no obstante, la pretensión de un holismo enciclopédico al gusto decimonónico, lo que se buscaría es “representar lo más plenamente posible un modo de vida particular” (Marcus y Fischer, 2000: 49). Así, sería posible tanto desarrollar la dimensión comparatista propia de una antropología contemporánea —no orientada “a la medición del progreso relativo por referencia a valores ‘racionales’” (Marcus y Fischer, 2000: 49)— como propiciar una crítica cultural de nuestra propia sociedad. Desde esta perspectiva resulta factible abordar la interrogante de si en las movilizaciones sociales producidas en los días siguientes a los atentados reseñados se originó o manifestó lo que Appadurai (2001: 23) denomina “comunidad de sentimiento”. Por supuesto, caso de que así fuera sería preciso indagar en las causas materiales, sociales y políticas que la propiciaron.

Por otra parte, la aplicación matizada de este concepto, entendido como “un grupo que empieza a sentir e imaginar cosas en forma conjunta, como grupo” (ibíd.) puede generar rendimientos teóricos apreciables en la explicación de hechos culturales en los que las convergencias entre los sentimientos individuales y colectivos de personas que no han tenido contacto “cara a cara” aún no han sido convenientemente explicados. Más aún cuando uno de los elementos determinantes de la colección de “objetos” son los más de cincuenta y ocho mil mensajes electrónicos.

Como se recordará, a lo largo de la historia de la antropología, numerosas monografías han puesto de manifiesto el carácter social de las representaciones colectivas —religiosas, mitológicas, artísticas, etcétera— que trascendiendo lo individual se convierten en hechos sociales. En este marco, el citado Appadurai, en sus estudios sobre comunidades en diáspora, ha sugerido que, en un “mundo post-electrónico”, los cambios tec-

nológicos posibilitan un acrecentamiento de la “pluralidad de mundos imaginados”. Ello equivale a otorgar una nueva significación a la imaginación, considerada, al igual que otras representaciones colectivas, fruto de procesos sociales. Y esto resulta determinante cuando “la imaginación es un escenario para la acción, no sólo para escapar” (2001: 23). Con ello, no obstante, no estamos adoptando como punto de partida que la interacción social acontecida en los procesos de memorialización aludidos genere una “comunidad imaginada”, en el sentido de Anderson o en cualquiera de los otros que han popularizado el término. Más bien, aunque no hay duda acerca de que los medios electrónicos de comunicación pueden generar efectos semejantes a los impresos analizados por Benedict Anderson, una afirmación como la antedicha podría ser o no —pues sólo la investigación lo dirá— un analógico punto de llegada para mostrar la existencia de comunidades imaginadas fruto de convergencias emotivas que, sobrepasando las fronteras nacionales, conviven en un mismo espacio físico.<sup>5</sup>

En suma, una investigación de las características aquí sintetizadas vendría a mostrar, no sólo indirectamente, que, como ha sugerido Stocking (2002: 35), la antropología social, lejos de caer en “circos anómicos de confusión post-paradigmática”, posee condiciones aventajadas para analizar en la ciudad tanto “lo global en lo local” como lo “local en lo global”. Y todo ello sin abandonar lo etnografía, pues, al centrarse en una metodología definida en grupos de gente relativamente pequeños, se garantiza el desarrollo de procesos estrictamente empíricos que evitan modelos teóricos abstractos que, por muy llamativos que sean, se alejan de la realidad social.

---

5. La aplicación analógica del concepto de “comunidades imaginadas” resulta imprescindible por cuanto B. Anderson (1993) lo utilizaba para mostrar el proceso histórico de construcción ideológica de las naciones como unidades políticas imaginadas que ejercen su soberanía sobre un limitado espacio geográfico.

## Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Appadurai, Arjun (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce-FCE.
- Cátedra, María (1991), “Técnicas cualitativas en antropología urbana”, en V.V. A.A. *Malestar y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de antropología de Madrid*, Madrid, Comunidad de Madrid, pp. 81-99.
- Cruces, Francisco (2004), “Procesos formativos en la expresividad urbana: tradición instrumentalizada, autocensura, transgresión y comunicación crítica”, en Carmen Ortiz García (ed.), *La ciudad es para ti. Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*, Barcelona, Anthropos, pp. 19-35.
- Frazer, James G. (1973) [orig. 1922], “Prefacio”, en Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península, pp. 7-12.
- Geertz, Clifford (1997), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Marcus, George y Michael Fischer (2000), *La antropología como crítica cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Santino, Jack (ed.) (2005), *Spontaneous Shrines and the Public Memorialization of Death*, New York, Palgrave.
- Stocking, George W. (2002), “Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras”, *Revista de Antropología Social*, vol. 11, pp. 11-38.
- Taussig, Michael (1995), *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*, Barcelona, Gedisa.

*Información adicional sobre el “Archivo del duelo”.*

<http://www.csic.es/cbic/enredadera/boletin11/noticias.htm#duelo>

<http://www.docutren.com/archivoy memoria>

<http://www.csic.es/ott/rdcsic/rdc sicesp/rdhu06esp.htm>

<http://www.ile.csic.es/Proyectos.html#archduel>

<http://www.ile.csic.es/Proyectos.html#archduel2>

<http://www.ile.csic.es/Proyectos.html#archduel3>